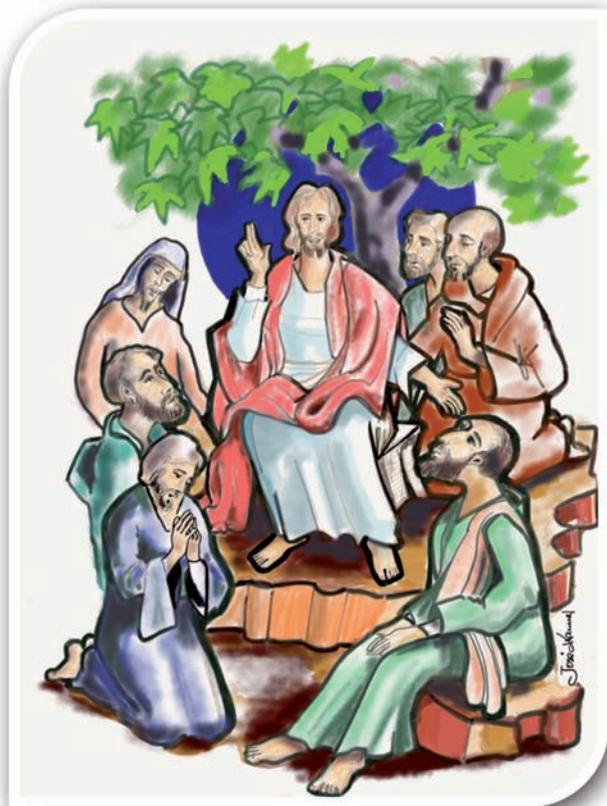




Lectio Divina

del Domingo 5º de Pascua



- **Hech 9,26-31:** “La Iglesia progresaba en la fidelidad al Señor”
- **Sal 21:** “El Señor es mi alabanza en la gran asamblea”
- **1 Jn 3,18-24:** “En esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio”
- **Jn 15,1-8:** “El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante”.

**DIOS ES EL LABRADOR, JESÚS ES LA CEPA
Y NOSOTROS LOS SARMIENTOS**

EVANGELIO: Jn 15, 1-8:

**El que permanece en mí y yo en él,
ése da fruto abundante**

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Lectio Divina

del Domingo 5° de Pascua

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Palabra del Señor.

Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.

Paso 1°: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



En la primera lectura nos encontramos con San Pablo, el que perseguía a la Iglesia, que ha sido podado por Dios y ya está unido a Jesucristo como un discípulo más. Gracias a que se ha dejado podar por Dios San Pablo dará mucho fruto. La segunda lectura nos indica cómo podemos nosotros también dar fruto permaneciendo unidos a Jesús y cumpliendo sus mandamientos, dejándonos nosotros también podar por Dios a través del Espíritu de Jesús resucitado.

El evangelio nos sitúa en el contexto de las palabras de Jesús durante la última cena. Son sus últimas palabras, su testamento, y miran al futuro de los discípulos. Jesús nos dice que él y el Padre forman una comunión de amor, y que nosotros debemos vivir unidos a Él, igual que el sarmiento a la vid, para así dar fruto. Y el fruto que debemos dar es precisamente el “amor”. En el evangelio de San Juan encontramos mucho esta palabra “amor”.

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



No a todo lo que se le llama hoy amor se corresponde con este “amor” en sentido cristiano. Por eso tenemos que saber qué es lo que queremos decir los cristianos cuando decimos “amor”.

Se trata de un amor que nos une en primer lugar con nosotros mismos. Transforma nuestro corazón de piedra en un corazón de carne abierto y generoso, que no se deja engañar ni seducir por las manipulaciones de este mundo. Este amor, como viene de Dios, no deja que el pecado nos aprisione y que nos quedemos encerrados en nuestros propios sentimientos, sino que continuamente nos abre a la aceptación de nosotros mismos como hijos de Dios. Descubrimos que el perdón es la mejor medicina para curar las heridas que en nosotros deja el pecado.

En segundo lugar este “amor” nos une con nuestro prójimo. Nos empuja a buscar la justicia, la paz, la concordia. Y esto no de un modo teórico sino en el empeño diario de darnos a los demás. Buscamos unas relaciones no basadas en el interés del doy para que me des, sino basadas en el respeto que toda persona me merece como criatura de Dios. Este amor se tiene que manifestar especialmente entre todos los que nos llamamos cristianos, pues de esta manera construimos el verdadero cuerpo de Cristo.

Y en tercer lugar, este “amor” nos une a Dios, a través de Jesús, que es la fuente de donde mana este amor.

Todos estamos llamados a vivir este amor. En el matrimonio este es el amor verdadero, el amor que hace que un matrimonio dure toda la vida, el amor que se va transformando en respeto, cariño, amistad auténtica, fidelidad, sacrificio por los hijos... Es el amor que se manifiesta en la entrega, en el sacrificio de un sacerdote, de un misionero, de una monja... Es el amor que se deja ver también en los enfermos que saben vivir su enfermedad sin amarguras ni maldiciones.

Paso 3º: La Oración



(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)

Nos abrimos a Dios a través de la oración y buscamos vivir con fe, esperanza y amor.

Señor Jesús, hazme permanecer en ti como el sarmiento a la cepa.

Que me deje podar para que este mundo no me engañe, y así pueda permanecer fiel a tu amor cada día. Amén

Paso 4º: Contemplación y Acción



(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)

Que la contemplación de esta verdad que Jesús nos enseña nos llene de alegría y paz, para que vivamos el amor de Dios en nuestras vidas. Este es el trabajo que tenemos que dejar hacer al Espíritu Defensor, que nos muestre el amor de Dios Padre a través de Jesucristo.

